

# PARASHAT BO (15)

Estudiamos durante esta semana la sección del Jumash (Pentateuco) conocida como Bo, en referencia a la famosa frase dada por el Eterno a Moshé (Moisés) cuando le dijo “Bo Le paróh” (Entra ante el faraón). En nuestra costumbre, estudiamos tres secciones relacionadas, la Parashá propiamente dicha, los Profetas (Haftaráh) y los Dichos del Maestro (Mazoret), Las citas son las siguientes:

**TORAH: Shemot 10:1-13:16- HAFTARAH:  
Jeremías 46:13-28-**

**HATZOFEN HAMALJUTÍ: HILLEL 5:12-7:50**

El nombre de esta Parashah (sección) viene por la famosa frase dada por el Eterno a Moshé cuando le dijo en voz hebrea: BO LE PAROH, que traducido sería: “Ve al Faraón”, o también “Ve y entra en la presencia del Faraón”. Después que Moshé (Moisés) advirtiera al Faraón que al día siguiente una plaga de langostas destruiría las cosechas de Egipto, los cortesanos lo instaron a que permitiera la partida de los israelitas varones. Sin embargo, Moshé y Aharón insistieron en que se autorizara a salir también a las mujeres, los niños y los rebaños.

*Como resultado, fueron expulsados del recinto del Faraón. Al día siguiente, Moshé extendió su bastón y un viento del Este trajo a Egipto una plaga de langostas que devoraron la vegetación del país. Después de presenciar este desastre el Faraón admitió su error y rogó a Moshé y a Aharón que rezaran por la eliminación de la plaga. Así lo hicieron y un fuerte viento retornó una vez más a su obstinada negativa.*

Entonces Moshé produjo la plaga siguiente: una total oscuridad que envolvió la tierra de Egipto durante seis días. Durante tres de ellos los egipcios ni siquiera pudieron moverse. Sólo los israelitas tenían luz en sus viviendas. El caos resultante de esa pesadilla fue demasiado para el Faraón, quien ofreció dejar que partieran los israelitas -hombres y niños- siempre que dejaran los rebaños como garantía de que regresarían.

*Moshé rechazó esta condición y el Faraón le prohibió que apareciera de nuevo ante su presencia. Moshé replicó que habría una plaga final de efectos devastadores: ella le costaría la vida a todos los primogénitos egipcios. Moshé y Aharón partieron entonces por última vez.*

Di-s informó a Moshé que la redención estaba próxima y que de allí en adelante el año comenzaría en el mes de la liberación (Aviv). El décimo día de este mes cada jefe de familia debía apartar un cordero macho sin defectos, para mantenerlo hasta la noche del día decimocuarto, ocasión en la que debía ser sacrificado. Parte de la sangre sería salpicada sobre el marco de la puerta de toda casa hebrea como señal de que sus habitantes eran de los hijos de Israel.

*Esa noche, la carne del sacrificio debía ser comida, cuando estuvieran asada, con pan sin leudar y hierbas amargas. Todo lo que quedara en la mañana debía ser quemado.*

Más aún, era menester comer apresuradamente y los comensales debían estar preparados para iniciar un viaje. Aquella sería la noche en que HaShem eliminaría a todos los primogénitos de Egipto, con excepción de los que estaban en casas cuyos marcos y dinteles estuvieran salpicadas con sangre de cordero. Desde entonces esa festividad ha sido observada anualmente como Pésaj y es un permanente recordatorio de la liberación de Egipto.

*Durante siete días se comería pan ázimo y los días primero y séptimo de la festividad debían ser observados como una asamblea sagrada, con la prohibición de hacer cualquier trabajo. El sacrificio de las ofrendas de Pésaj debía ser observado en Canaán después de la conquista, y su significación debía ser explicada a las generaciones siguientes.*

Exactamente a medianoche, Di-s eliminó a todos los primogénitos egipcios, tanto hombres como animales. El Faraón y sus compatriotas se levantaron a mitad de la noche para lamentarse amargamente por las pérdidas de vidas. Pidió entonces a los israelitas que partieran, no ya como una orden real, sino con un dejo de sometimiento, tal como e Eterno lo había anticipado.

*Los israelitas partieron con tal apresuramiento, que la masa del pan con levadura no tuvo tiempo de leudar (desde entonces y para conmemorar este hecho, los hijos de Israel comemos pan ázimo o Matzá, en Pésaj).*

Eran seiscientos mil hombres los que comenzaron el viaje y llevaron con ellos a sus esposas e hijos. También transportaban una gran cantidad de oro y plata que los egipcios les habían entregado.

*Los hebreos recibieron orden de llevar un Korbán Pésaj el catorce de Nisán de cada año. También se les ordenó que redimieran a sus hijos primogénitos varones en todas las generaciones futuras, y que usaran Tefilín (filacterias) “como señal en tu mano y como recordatorio entre tus ojos”, para que no olvidaran la salvación de Egipto.*

¿Qué significa todo esto para ti, en pleno siglo 21?

Esta parashá nos ayuda a pensar en dos tipos de exilio que exigen dos tipos de redención. El Primer Exilio es el Exilio físico, el estar lejos de la tierra, rodeados de enemigos, inseguros, sin Templo, con nuestras doce tribus dispersas y en gran mayoría asimilada entre las naciones. Nuestro pueblo Israel finalmente dirá adiós al Exilio y regresará a su tierra. El Eterno hará eso, no por nosotros, sino por causa de Su Gran Nombre, por amor de Su gran Nombre. Como fue en la primera, será la segunda y final redención.

*El Segundo Exilio es el exilio espiritual, el exilio que existe en toda alma que aun no ha experimentado el derramamiento de la Shejiná y se encuentra distante del Eterno cuando fue diseñada para estar en intimidad con el Eterno.*

Cada judío y converso sincero experimentará un derramamiento del Espíritu cual nunca antes había ocurrido en Israel. El Eterno derramará agua limpia y nuestro pueblo será limpiado de toda inmundicia y recibirá la circuncisión del corazón para amar al Señor nuestro Di-os con toda nuestra alma, y con toda nuestras fuerzas, no por imposición o coerción, sino como resultado de un nuevo corazón y de un nuevo espíritu, el espíritu mismo de Mashiaj que será colocado en cada judío, como está escrito:

*“Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu y haré que andéis en mis caminos y guardéis mis preceptos y los pongáis por obra”. (Ez. 36).*

Todo esto está justamente ocurriendo delante de nuestros ojos e irá en aumento hasta que el día se haga perfecto y la gloria de Mashiaj nos cubra. Entonces, cuando las dos redenciones se completen, se cumplirá lo que nos ha sido prometido que:

*“Cada uno debajo de su vida y debajo de su higuera, podrá vivir en paz y sin temor”, dedicados al estudio de*

*la Torah y la sanidad de las naciones y la sanidad del mundo que vendrá bajo el dominio del Eterno mediante nuestro justo Mesías a quien de cierto ahora el Cielo retiene, hasta los tiempos de la reparación de todas las cosas (Memorias 2).*

Feliz el pueblo que entiende esto y apresura su alma en la perfección de la santidad, mediante el estudio de la Toráh y el cumplimiento de los preceptos que son normativos sobre cada uno en particular.

Shabat Shalom y semana alegre y bendecida para todos.